

Culmina otro año de actividades en el sector asegurador. Un año en el cual nuestra industria debió enfrentar los mismos problemas que aquejan al país: inseguridad, reflejada en el incremento de los siniestros de sustracción y de piratería terrestre; terrorismo, por el accionar de unos grupos delirantes, empeñados en destruir la poca infraestructura con que contamos; y, menos notorio pero más dañino que los anteriores, la corrupción, fenómeno que finalmente empezamos a aceptar como algo que no es exclusivo del sector público. Las cifras reveladas por la Contaduría General de la Nación son escalofriantes: en las empresas del Estado se pierden seis millones de dólares diarios por ineficiencia administrativa y por corrupción. Dos mil doscientos millones de dólares anuales. Nadie se atreve a cuantificar el efecto de este fenómeno en el sector privado, pero las cifras no deben estar muy alejadas. Por fortuna, en ambos sectores se han comenzado a ver esfuerzos para combatir este flagelo.

El nuevo año debería estar signado por la consolidación del esfuerzo común por rescatar al país de las manos de los violentos

y corruptos, asumiendo un papel protagónico en las decisiones políticas de la Nación. No podemos seguir dejando que, por comodidad e indiferencia, Colombia siga siendo manejada de la misma manera ineficiente e irresponsable.

Queremos aprovechar la ocasión para agradecer a todas las personas y empresas que han depositado su confianza en nuestra Firma. Esperamos seguir contando con su deferencia en el futuro.

Nos permitimos compartir con ustedes algunos apartes de las notas del escritor colombiano Nicolás Gómez Dávila, una de las personas más lúcidas de nuestro tiempo.

La inteligencia aísla; la estupidez congrega.

El pueblo nunca elige; cuando mucho, ratifica.

El que se enorgullece de este siglo ignora su historia.

Resulta imposible convencer al hombre de negocios de que una actividad rentable pueda ser inmoral.

A la mayoría de las personas no les debemos pedir que sean sinceras, sino mudas.

Progresar, para el moderno, consiste en inventarle al hombre nuevas necesidades que lo esclavicen mas.

Entre los premios que vale la pena recibir no hay ninguno que el hombre pueda otorgar.

Este país no es ingobernable: sucede meramente que rara vez gobierna quien merezca gobernar.

Mientras no lo tomen en serio, el que dice la verdad puede vivir tranquilo en una democracia.

El acuerdo solo es posible entre hombres inteligentes.

La historia permite comprender, pero no exige absolver.

Los años no nos despojan de ilusiones sino de tonterías.

Las revoluciones se hacen para cambiar la tenencia de los bienes y la nomenclatura de las calles.

El infierno es el sitio donde el hombre halla realizados todos sus proyectos.

El conservatismo no es actitud para épocas de decadencia.

Solo el bien y la belleza no requieren límites. Nada es

demasiado bello o demasiado bueno.

El país no anda tan mal, teniendo en cuenta quienes lo gobiernan.

La idea que no vence en dos líneas no gana en dos mil páginas.

La gente admira al que no se queja de sus males, porque la exime del deber de compadecerlo.

La prensa le aporta al ciudadano moderno su embrutecimiento matutino, la radio su embrutecimiento meridiano, la televisión su embrutecimiento vespertino.

Ni derrotas ni desgracias cortan las ganas de vivir. Solo la traición las extingue.

La izquierda no condena la violencia mientras no la oye golpear a su puerta.

DESEAMOS A TODOS FELICIDADES Y ÉXITOS EN EL NUEVO AÑO.